

LA HORA CERO DE LA POLITICA.

Pedro Amador Rangel Cruz

Doctor en Estudios del Desarrollo (UCV)
Magíster en Gerencia de las Finanzas y los Negocios
(UNY), Contador Público, Profesor Asociado UCLA
E-Mail: pedrorangel@ucla.edu.ve

El presente trabajo tuvo como objetivo final la caracterización de la acción política actual dentro del quiebre de los discursos ideológicos tradicionales. Para ello se identificaron las características básicas de los discursos políticos vigentes para mostrar su aplicación en la acción política actual, se examinó el estado de situación de algunos conflictos políticos localizados en Venezuela para determinar la coherencia con el discurso político que los rige y por último se examinó la vigencia de los discursos ideológicos en la acción política para mostrar su relación en el manejo, ejercicio y mantenimiento del poder. La metodología utilizada se fundamentó en la categoría de la investigación cualitativa, por lo que el investigador asume las características y riesgos implicados en este tipo de investigación y en la que el investigador es el instrumento de medida, debido a que prevalece el criterio de éste; son estudios intensivos en pequeña escala; no tienen intención de probar una hipótesis específica, sino más bien generar ideas para potenciar nuevas hipótesis o teorías. Se abordó como conclusión las carencias actuales de soluciones políticas estables y el uso de referentes discursivos como argumentos instrumentales para el acceso y mantenimiento del poder como ejercicio de hegemonía.

Palabras Claves: Política, ideología, discurso, poder, hegemonía

Recibido: 07 - 07 - 2010

Aceptado: 26 - 10 - 2010

Summary

This study aimed to characterize the final action within the current political breakdown of traditional ideological speeches. This identified the basic characteristics of the current political discourse to show its application in the current political action, we examined the state of affairs of some political unrest in Venezuela located to determine consistency with the governing political speech and finally examined the effect of ideological discourses in political action to show their relationship in the management, exercise and maintenance of power. The methodology used was based on the category of qualitative research, so that the researcher takes on the characteristics and risks involved in such research and the researcher is the instrument of measurement, because the prevailing view thereof; are small-scale intensive studies, they have no intention to test a specific hypothesis, but rather to generate ideas to develop new hypotheses or theories. Addressed at the conclusion of the current shortcomings and stable political solutions concerning the use of discursive and instrumental arguments for access and maintenance of power as an exercise in hegemony.

Key words: traducción del español al inglés Politics, ideology, discourse, power, hegemony

THE ZERO HOUR OF POLICY.

Pedro Amador Rangel Cruz

Ph.D. in Development Studies (UCV)
Master of Management Finance and Business (NYU),
CPA, Associate Professor UCLAE-Mail:
pedrorangel@ucla.edu.ve

1. INTRODUCCIÓN

El presente ensayo aborda la posibilidad de vigencia de la solución y uso de la política en la actual resolución de los conflictos tanto a nivel global como local. La existencia o carencia de discursos coherentes con la práctica política originan la necesidad de establecer referentes teóricos a fin de entender y explicar las nuevas relaciones de hegemonía. En algunos casos, como el venezolano se asumen discursos de cambios donde el tema de la inclusión, la participación, la distribución justa de las riquezas y enfoques de una nueva visión en la labor del estado prometen una redención social largamente preterida. Sin embargo, índices de violencia política, limitaciones que se aseman a la posibilidad de disentir, el mantenimiento del poder a contramarcha de tendencias descentralizadoras generan tensiones en la ejecución de dicho proyecto político.

El ensayo aquí presentado está compuesto por cuatro secciones. La primera sección recoge el planteamiento del problema, se indican los objetivos de la investigación y se expresa la metodología utilizada. La segunda sección contiene, de manera sucinta, algunas de las características de los discursos políticos vigentes tanto a nivel global como del local. En la tercera sección se identifican algunos de los conflictos políticos localizados en el acontecer de la política diaria y su posible coherencia con el discurso político utilizado. Por último la cuarta sección, a modo de conclusión, se reflexiona sobre los discursos ideológicos en el manejo, ejercicio y el mantenimiento del poder.

2. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

El siglo XX fue, en términos históricos, tal vez el más intenso en cuanto a transformaciones no solo políticas sino también científicas y tecnológicas. Adicionalmente, la guerra, con las dos conflagraciones mundiales y centenares de guerras de “baja intensidad”, eufemismo que oculta lo que Lévy (2002) denomina los agujeros negros de la historia, evidencian que el avance en algunos terrenos fue opacado por retrocesos bárbaros

en otros. Y resulta paradójico que en estas guerras, el adelanto científico ha modificado los conceptos de guerra convencional. El sueño socialista que duró un poco más de siete décadas, durante la cual se libró la llamada guerra fría, donde las dos superpotencias libraban el combate por territorios y satélites tanto geográficos como ideológicos, se vio cruentamente interrumpida por la desintegración del imperio soviético. Algunos pensadores sostienen, tal como Kaldor (2001) que “el final de la guerra fría podría considerarse asimismo la forma en que el bloque del Este sucumbió a la inevitable invasión de la globalización” (pp. 18) En la década final del siglo, se creó una especie de marasmo entre los afectos a régimen caído y una sensación de victoria en los oponentes. Sin embargo, pasado el impacto inicial, nuevas situaciones generan la necesidad de serios cuestionamientos no a los dogmas, sino de las formaciones y deformaciones ideológicas surgidas por el efecto que dichos dogmas han generado.

En concordancia con lo anterior, la abrogación del papel unipolar de defensor del mundo libre contra el mal, la satanización de posiciones críticas frente al poder imperante en la nueva correlación mundial, con los Estados Unidos de América en ese rol, han generado guerras sin salida, con la indefensión de ideologías portadoras de algún sentido, que han convertido la política en un ejercicio pragmático, donde el arribo del poder y su mantenimiento son el objetivo de actuación permanente.

En nuestro entorno, América Latina es heredera de conflictos políticos donde, a decir del ya citado Lévy (2002), “al horror de morir, se añade el horror de morir por nada”. El caso de la insurgencia colombiana es paradigmático. Más de cuarenta años de conflicto solo han dejado muerte y destrucción, sin cambios estratégicos significativos en una guerra que prácticamente se ha convertido en un oficio. Los bandos enfrentados presenten argumentos parecidos. La defensa de los campesinos, su derecho a la tierra, la libertad y otra serie de dogmas que de no ser por lo dramático de las circunstancias parecerían huecos

lugares comunes. Detrás de todos estos combates, tanto de guerra verdadera como verbales, existen intereses crematísticos por el control del comercio ilícito de la droga.

Dentro de este contexto, en los años iniciales del siglo XXI, se han presentado cambios en los protagonistas políticos de algunos países de América Latina tales como los ocurridos en Brasil, Ecuador, Argentina y Venezuela. En algunos casos, como el venezolano se asumen discursos de cambios donde el tema de la inclusión, la participación, la distribución justa de las riquezas y enfoques de una nueva visión en la labor del estado prometen una redención social largamente preterida. Sin embargo, índices de violencia política, limitaciones que se asoman a la posibilidad de disenter, el mantenimiento del poder a contramarcha de tendencias descentralizadoras que hacen de la actual dirigencia, “el nuevo mando, que se junta y sirve a poderes centrales, intenta obtener su recompensa y mas espacios para consolidar sus cuotas de poder” (pp. 1-8, Diciembre, 2004. Blanco M.) muestran disonancias entre el discurso y la acción efectiva. Adicionalmente, la adopción de practicas o intentos, según lo sostenido por Sánchez (Septiembre, 2004) “de totalizar el campo de lo popular (lo cual) se ha visto mermado por la globalización” (entrevistado por Meza (2004), actualizan acciones cuya efectividad ha sido cuestionada por sus menguados resultados a lo largo del siglo pasado.

Metodológicamente, el ensayo está enmarcado dentro de la categoría de la investigación cualitativa, por lo que el investigador asume las características y riesgos implicados en este tipo de investigación y que según Bisquerra (1989) son los siguientes: el investigador es el instrumento de medida, debido a que prevalece el criterio de éste; son estudios intensivos en pequeña escala; no tienen intención de probar una hipótesis específica, sino más bien generar ideas para potenciar nuevas hipótesis o teorías. La investigación es de naturaleza holística, es decir, abarca el fenómeno en su conjunto, es de carácter recursivo dado que se va elaborando en la medida que se desarrolla la investigación.

La investigación apelará en la medida de lo necesario, al uso hermenéutico o método de interpretación, de acuerdo con el rigor exigido por los autores o temas involucrados. El apoyo fundamental será de tipo documental, dado que el análisis de los fenómenos se fundamentará en la revisión de textos, documentos, datos electrónicos y libros especializados, entre otros. Esta metodología se justifica, por cuanto la intención final es intentar la aproximación de la política en cuanto a su vigencia discursiva, para cuyo logro es necesario, la interpretación, el uso holístico de los recursos teóricos y la aproximación a conceptos que aún se encuentran en proceso de gestación.

La intención del presente ensayo es la de revisar en un marco global, pero enfocado en nuestra realidad local, la simetrías o disonancias entre las ideas políticas en boga y el ejercicio del poder, a fin de hacer inteligible las razones de la violencia descarnada sin ningún soporte ideológico que le de sentido o al menos la justifique simbólicamente. Cabe buscar respuestas a interrogantes como las siguientes. ¿Existe un discurso político coherente con la acción política directa? ¿Hay componentes ideológicos identificables en consonancia con la actuación de los operadores políticos? ¿Existe algún grado de política enmarcada dentro de los grandes relatos de la Modernidad? Dentro de estas inquietudes se abordó el presente trabajo.

3. CARACTERISTICAS DE LOS DISCURSOS POLITICOS VIGENTES

La guerra preventiva, la lucha contra el terrorismo y la existencia de organismos como las Naciones Unidas, cuya legalidad y mandato ha dejado dudas en cuanto a su aplicación y efectividad, son realidades mostradas por los últimos eventos que tuvieron su inicio formal a raíz de los ataques por grupos islámicos sobre las ciudades de Nueva York y Washington. Tal como lo indica Cebrián (2004) “la decisión de invadir Irak fue, en parte, una represalia por el ataque terrorista de Al Qaeda contra las Torres Gemelas, aunque sus motivos reales residían en el interés geoestratégico de las grandes potencias por el control de las fuentes del

petróleo” (pp. 7). Este tipo de hechos evidencia discursos cuya intención está sujeta a intereses cuya razón política es distinta a su enunciado formal. El argumento de la guerra preventiva subyace en una presunción de exportación de la democracia liberal a realidades y culturas cuyas bases son distintas y diferenciadas. El punto significativo es, que en función de emergencias por este tipo de ataques, la tendencia a nivel interno es hacia la limitación y supresión del ejercicio de libertades con base a las necesidades de seguridad.

Las marcadas tendencias reduccionista sobre la interpretación de los resultados electorales, donde la obtención de la mayoría origina comportamientos de desconocimiento de las minorías, conforman también otro aspecto del panorama político actual. La asunción de la mayoría como argumento para la imposición de verdades, tienden a obviar que esta origina legitimidad formal, en decir, legal, pero sin ninguna característica de trascendencia permanente Surge aquí la necesidad de acotar que no se puede convertir la democracia; entendida esta como un sistema político donde la libertad individual, el respeto a la disidencia y la representación de las minorías, entre otras características; sea una ideología, cerrada, doctrinaria y fundamentalista. Con respecto a esta última consideración de fundamentalista, Cebrián (2004) acota que esto alude a “todo aquel que entiende que existe una única manera de ser, y una única manera de pensar” (pp. 23). Este hecho plantea interrogantes sobre la posibilidad de imponer la democracia, aun con la utilización de métodos no democráticos.

Estos comportamientos, donde se argumenta la defensa de una verdad indiscutible y de un sistema superior, tienden a desplazarse hacia el mesianismo y hacia el populismo, que en última instancia derivan hacia autoritarismo. En la actual coyuntura, este tipo de comportamientos se ven potenciados por el uso de los medios de comunicación, que tienden a convertir en espectáculo para el consumo de los espectadores pasivos, la puesta en escena de este tipo de prácticas. Más aun, la influencia mediática impregna amplios

sectores del acontecer mundial. Las transmisiones de las guerras, las visitas papales, los siniestros naturales, forman parte de la mercancía mediática en boga.

Otro frente importante, cuyos orígenes diversos no dejan de ser comunes en varios países del continente, está en la exacerbación de los movimientos insurreccionales, donde, tal como lo sostiene Altuve (2005) se “defienden ideas ultra nacionalistas, socialistas, militaristas e indigenistas y alientan la xenofobia” (pp. 1-12) especialmente contra Estados Unidos. Tal es el caso del movimiento Etnocacerista del Perú, los cuales se definen como similares y afines con líderes latinoamericanos como Hugo Chávez de Venezuela, Evo Morales de Bolivia y con el movimiento insurgente colombiano. Se catalogan como movimientos de izquierda y su origen son los cuarteles militares. La mayoría de los argumentos esgrimidos por estos movimientos es la redención social de las grandes masas desposeídas mediante la intervención de elites “populares”, la cual, según Desiato (2002) se basan en un “populismo cualitativo, pues al negar a los individuos todos sus derechos en aras del pueblo concebido bajo la modalidad de voluntad común, terminan por otorgarle el poder a unos pocos líderes, que son los encargados de interpretar tal voluntad común, sobre todo cuando está ausente” (pp. A-11). Este tipo de movimientos esta incentivado por la carencia de partidos con idearios, capaces de parlamentar, hablar y escuchar. No deja de ser curioso que este tipo de movimientos redentoristas se caractericen por la intolerancia, precisamente al dialogo y al reconocimiento del adversario. Adicionalmente, el solo hecho de haber nacido en un suelo determinado o pertenecer a una etnia específica, es pasaporte para formar parte del pueblo revolucionario. Tal como lo sostiene Chua (2003) “la identidad étnica puede ser a la vez producto de la imaginación humana y estar gravada en lo más recóndito de la historia, fluida y manipulable, y aun así lo bastante importante como para matar por ella” (pp. 26). Pero no solo en nuestro continente, sino también en Europa se ha visto el renacer de movimientos de esta naturaleza, que han llevado a desarrollar una nueva forma de violencia organizada. Detrás de las

guerras de “limpieza étnica” de las Balcanes, se sostiene una teoría, que según Kaldor (2001):

“sostiene que el nacionalismo se ha reconstruido con fines políticos. Esta opinión está vinculada a la concepción “instrumentalista” del nacionalismo, según el cual, los movimientos nacionalistas reinventan versiones concretas de la historia y la memoria con el fin de construir nuevas formas culturales que sean útiles para la movilización política.” (pp. 53)

Es pues esa interpretación instrumental, lo que desvirtúa el sentido político de la negociación por integristas que tienden a generar situaciones de guerra. Dentro de este contexto puede ubicarse la ya larga insurrección en Colombia. No deja de ser paradójico que por un lado, las denominadas Autodefensas Unidas de Colombia, de tendencia ultraderechista argumente que su intención es la de proteger a los campesinos para que cultivan la hoja de coca y extraerlos de las injusticias a las que son sometidos, y por otro lado; Las Fuerzas Armadas de Liberación de Colombia, de tendencia izquierdista; argumentan que protegen a los campesinos, dado que representan el proletariado rural sometido a la explotación de los latifundistas, según lo sostenido por Lévy (2002)

No solo en los países latinoamericanos se presentan protestas con cariz reivindicativas. El movimiento antiglobalización, con su aversión al libre mercado está en proceso de crecimiento. Atacan locales pertenecientes a grande cadenas de empresas transnacionales, a las empresas productoras de alimentos transgénicos. En noviembre de 1999, un grupo de varios miles de persona generaron profundos disturbios en la ciudad norteamericana de Seattle, protestando contra las desigualdades que producen la globalización y el libre mercado. Existen movimientos similares en Canadá, Francia, Italia, etc. Con respecto al significado de estos movimientos, Chomsky, citado por Dahbar (2000), sostiene que

“hay varios elementos importantes. En primer lugar, no se dio de manera espontanea, sino que fue el resultado de eficientes actividades educativas y organizativas, realizadas a gran escala y durante cierto tiempo, tanta nacional como internacionalmente. Esto demuestra que un trabajo serio y esforzados puede tener resultados positivos (...) Había grupos indígenas, de solidaridad con el tercer mundo, trabajadores, ecologistas, gente interesada en asuntos comerciales, y todos encontraron una agenda común”. (pp. H4-5)

Algunos teóricos de la izquierda tradicional, ven en estos movimientos, procesos de constitución de una nueva versión del movimiento revolucionario, dentro del viejo concepto marxista, tal como lo sugiere Rangel (2004). No deja de ser interesante que estos pensadores vean este tipo de organización en estos movimientos, donde no dejan de observarse oportunistas, sin ningún soporte ideológico definido y con acciones más espasmódicas que estratégicamente diseñadas,

Otro escenario que puede materializar las características del discurso político actual es el representado por lo que Boutros Ghali (2004) denomina “los nuevos guetos”. La naturaleza y constitución de estos se diferencian de los antiguos, sobre todo por sus dimensiones. Los actuales pueden constituir no solo un suburbio, sino también un país, una región y hasta un continente. Está compuesto por los países, eufemísticamente denominados menos avanzados, que conforman en su mayoría el África Subsahariana. En orden de significación, siguen los denominados “Estados fracasados en los que se incluyen países como Sudan, Sierra Leona, Angola y algunos estados de la ex republica Soviética. También Boutros Ghali incluye en esta clasificación “los campos de refugiados, o de desplazados, algunas poblaciones indígenas y minorías oprimidas” (pp. A-11). Por último, están las grandes barriadas, favelas, sectores pobres de las grandes megalópolis que constituyen los cinturones de miseria, no solo de los países del tercer mundo, sino

también en los países opulentos o desarrollados. La característica principal de estos guetos es el hacinamiento de millones de seres humanos cuyo ejercicio vital se limita a la supervivencia en condiciones por debajo de la media de la pobreza crítica. Este hecho desmitifica la reducción de la pobreza en el nuevo orden unipolar. Causas diversas se pueden esgrimir, entre las que destacan la violencia endémica, la corrupción de las elites dirigentes, la exclusión social, la organización criminal, el fundamentalismo religioso, etc. Sin embargo, dentro de las raíces profundas está lo que Lasch (1996) acota cuando sostiene que:

“Si el derrumbamiento de las construcciones internas se limita al mundo de la delincuencia, sería quizá posible restaurar un sentido de obligación combinando los incentivos con una aplicación más estricta de la ley. Pero la cultura de la desvergüenza no es patrimonio exclusivo del submundo. Las clases delincuentes se limitan a imitar a las clases más altas en su deseo de satisfacción inmediata así como a la identificación de la satisfacción con la adquisición material. Por eso tenemos que preguntarnos a que se debe este descenso generalizado de los niveles de conducta personal, que en otros tiempos se consideraban indispensables a la democracia.” (pp. 184).

La solución a este tipo de estado de cosas no pasa solo por la atención económica y social, sino que también está relacionado con valores de coherencia entre la actuación de las elites y el discurso político sobre la tolerancia, el compromiso y la cultura. La separación que produce el avance tecnológico, la virtualidad de los procesos financieros y la carencia de contacto físico con los operarios de la producción y el consumo, generan una indiferencia cómplice y criminal en la constitución de estos guetos.

Estos reductos de miseria y hambre generan tensiones sociales y políticas, que aunado a las carencias de una formación ideológica política creíble, pueden originar consecuencias violentas, costosas en vidas humanas, y peor aún, con resultados inútiles y

con una exacerbación de la miseria y la injusticia social y económica. En este sentido, Andrés Serbin, entrevistado por Soto (2005), explicaba que “América Latina es la zona más pacífica del mundo. Pero nosotros nos hacemos la pregunta ¿Por cuánto tiempo más?. No tenemos conflictos como las Balcanes o África, pero por los estudios que hemos desarrollado creemos que pueden surgir conflictos armados en el transcurso de los próximos diez años” (pp. A-10).

En conclusión, puede vislumbrarse en este reducido muestrario de las situaciones políticas vigentes, que en el marco de la obsolescencia de los grandes relatos, el derrumbamiento del socialismo real y la pérdida de efectividad política de las grandes ideologías que se enfrentaron en el siglo XX, las características de exclusión, el uso instrumental de recursos étnicos, el nacionalismo y la particularización de intereses en el marco de la globalización, han limitado salidas políticas, con el agravante de tensiones que pudiesen generar grandes conflictos de alta y baja intensidad sobre un escenario de pobreza que ni ha disminuido ni se vislumbran las condiciones para que esto ocurra.

4. CONFLICTOS POLITICOS LOCALIZADOS Y LA COHERENCIA CON EL DISCURSO POLITICO

Uno de los temas más estudiados en los últimos años en Venezuela, ha sido el desmoronamiento de la democracia representativa y de partidos de Venezuela. En este escenario, uno de los principales hechos estuvo relacionado con la pérdida de contacto de la realidad de la clase política con las masas del conglomerado social. Ya en 1987, Rey sostenía que se estaba “ante una crisis del sistema populista de coalición” (pp. 239). La separación entre el discurso político y la cada día mayor dificultad de funcionamiento social y económico del sistema, exacerbaron la situación. En este sentido, Arenas y Gómez (2000) señalan que

“se fue profundizando el hiato entre el imaginario colectivo de la democracia y las prácticas cotidianas de la misma: los escándalos

de corrupción que culminaron con la acusación y destitución del presidente Pérez, si bien demostraron que los mecanismos institucionales para la resolución de conflictos entre los actores hegemónicos seguían funcionando, no lograron revertir la desconfianza ya instalada.” (pp. 36)

La insurrección violenta inicialmente fracasada logra el éxito político electoral. Para este fin, según Gómez y Patruyo (1999) “la articulación entre los diagnósticos críticos en lo económico, social y político produjo un modelo ideológico de explicación de la crisis y proposiciones de cambio, que caracterizaba a la sociedad venezolana como un conjunto de víctimas pasivas de una clase política corrupta” (pp. 201). Con este discurso se inicia un gobierno que posteriormente sería calificado por el propio Presidente Chávez como una revolución pacífica pero armada. El derrotero de este movimiento político ha transitado por numerosos conflictos, siendo significativo que uno de los elementos de crítica presente es el mismo que en sus diagnósticos, se le había adosado al sistema político anterior: el divorcio entre el discurso o carencia de este y el accionar político. En este sentido, Blanco (2005) aduce que es:

“un proceso de cambios radicales de manera pacífica y sin responder a ninguna teoría revolucionaria. Se ignora el viejo postulado según el cual sin teoría revolucionaria no hay ni atisbos de revolución. Hay conciencia de que la teoría bolivariana tiene como meta una independencia de y para los mantuanos y que el Estado que surge es para el disfrute y beneficio de los nuevos dueños.” (pp. 1-12).

Uno de los principales elementos de conflicto es la implantación de programas sociales, los cuales han coincidido con procesos electorales. Algunos analistas consideran que este tipo de acciones no están incorporadas a políticas de largo alcance, sino más bien como respuestas inmediatas. Tal como lo declaró Freitez, entrevistado por Alvarado (2004) “las políticas públicas en general no tienen conexión, no hay conexión entre lo económico y lo social” (pp. B-8). En

ese mismo sentido y refiriéndose al plan educativo denominado misiones, Irazo, entrevistado por el mismo Alvarado (2004), sostiene que “cuando asumió la actual administración, el discurso se basó en una reforma estructural de la política social, se cuestionaron los planes anteriores, pero en lugar de sustituirlos, se mantuvieron programas con menos presupuesto y otros desaparecieron” (pp. B-8). Esto genera una descapitalización desde el punto de vista social, dado que se afecta la confianza, solidaridad, conciencia cívica y asociatividad.

Un elemento importante dentro de la política de cualquier gobierno es su política comunicacional y su relación con los medios. En el caso venezolano, uno de las fuentes que más ha generado controversia es la virtual sustitución de los partidos políticos por los medios de comunicación. Tal como lo señala Schafenberg (2002) “la debilidad institucional del Estado Venezolano, ha trabado, antes y ahora, cualquier iniciativa de fundar un servicio público de radio y televisión” (pp. A-7). Esto coloca en minusvalía la capacidad de respuesta del Estado ante los medios. Sin embargo, no se ha diseñado una política propia de largo alcance. La acción del Estado ha sido la promulgación de una ley que regula la actividad de los medios y que sanciona hechos que en otro contexto se consideran opiniones válidas. Este hecho ha originado pronunciamientos de órganos gremiales internacionales, por el potencial peligro de censura que pueden generarse mediante este recurso legal.

La generación de confianza sobre los gerentes públicos se fundamenta en la ejecutoria de una acción de gobierno que brinde competencia y el logro de los objetivos sociales y económicos en plazos que no atenten contra la efectividad de la medida. El conflicto que ha afectado al actual régimen venezolano es el asociado a la gobernabilidad. En este sentido, Koeneke, entrevistado por Díaz (2005) sostiene que el problema de la gobernabilidad “hay que verlo desde dos perspectivas: en primer lugar la parte administrativa gerencial que tiene que ver con el logro de los objetivos, con diseñar y aplicar políticas públicas de forma eficaz y

transparente. Eso se logra con buenos equipos gerenciales. Pero por otro lado, hay que tener claro que contar con buenos tecnócratas no garantiza la gobernabilidad, porque hay una parte importante que es la aceptación popular” (pp. 1-5). A diferencia del presidente Pérez, quien poseía un grupo de connotados gerentes, pero una escasa aceptación popular de sus medidas; en el caso del presidente Chávez, a pesar de su apoyo popular, no ha logrado equipar el aparato de gobierno de un cuadro gerencial competente. El hecho de que existan tendencias hacia la concentración de poder, agrava y mantiene latente los problemas de gobernabilidad.

La natural predilección de un gerente o un gobernante, es rodearse de funcionarios de procedencia común a sus formaciones profesionales. El discurso participativo del gobierno se enfrenta al hecho de una práctica militarización de la administración pública. Este evento ha originado acusaciones sobre las tendencias autoritarias de régimen. Adicionalmente, tal como lo señalan Reyes y Núñez (2005) se encuentra “el anuncio presidencial de cambios en la doctrina de la Fuerza Armada Nacional, que supone la ideologización de la institución castrense” (pp. A-4). Esta situación se fundamenta en las declaraciones de Ceresole, citado por los anteriores autores, y quien sostenía que “el único partido disciplinado es el ejército. No hay otra alternativa, o Hugo Chávez recurre al ejército o no tiene nada. Se está integrando políticamente el ejército y la fuerza armada en general. Esta es la grandeza de todo esto, en el sentido de la originalidad. Es lo que diferencia a Venezuela de hoy de cualquier otra cosa que conozcamos”. Es evidente que este es el contrato ideológico que motiva esta acción política.

El uso estratégico de los recursos naturales y económicos como un elemento de la lucha política es válido siempre y cuando no atente contra la viabilidad económica de dichos recursos. De acuerdo con lo sostenido por Giusti, citado por Roth (2005), “probablemente la intención manifiesta del presidente Hugo Chávez, de vender las refinerías en Estados Unidos de Petróleo de Venezuela, encaja dentro de sus

preferencias ideológicas, pero las economías de tal decisión resultarían ser muy costosas” (pp. 2005). Las características pesadas del petróleo venezolano se adecuan a la tecnología usada por las plantas refinadoras existentes en los Estados Unidos. La línea de acción política de enfrentamiento con los estados Unidos pudiera estar asociada a la identificación como líder hemisférico que pretende desempeñar el presidente Chávez. Este tipo de acciones pudiesen entrar en contradicción con los discursos nacionalistas, al poner en peligro la operatividad económica de un mercado cautivo en el mercad internacional.

En conclusión, de algunos de los conflictos existente en la vida política actual de Venezuela, pueden extraerse potenciales síntomas de un gobierno centralizador del poder y con actuaciones que niegan el origen democrático electoral que le dieron origen. En este camino, la carencia de un discurso propio, con una teleología definida y el uso de tácticas concentradoras de poder, le imponen un sello pragmático con tendencias a mantener el poder político, sin necesidad de referentes teóricos sólidos.

5. A MODO DE CONCLUSION: LOS DISCURSOS IDEOLOGICOS EN EL MANEJO, EJERCICIO Y MANTENIMIENTO DEL PODER

Los modelos de estado clásico van perdiendo fuerza en la medida en que disminuye el poder y la soberanía. En el marco de la globalización, se generan tensiones localistas, étnicas y culturales que tienden a la diferenciación y que casos extremos, como el de Yugoslavia, terminan en la desintegración de los estados nacionales. Este tipo de procesos están signados por renegeración de nacionalismos, la exacerbación política de los fundamentalismos religiosos, los exclusivismos y los separatismos. La asunción de la posesión de verdades excluyentes, la imposición de credos políticos sin respeto a la disidencia, contribuye a crear climas cuyo desenlace es el autoritarismo o totalitarismos de nuevo cuño.

La crisis de los sistemas educativos tradicionales, con generación de capas profesionales en paro, evidencia el agotamiento del modelo y atentan contra la construcción y mantenimiento de discursos ideológicos creíbles y duraderos. La pragmática política, con la adecuación a corto plazo para las necesidades inmediatas, le resta rigor a cualquier discurso ideológico. Los medios de comunicación y los avances tecnológicos, sin un adecuado control social, se convierten en poderes mediáticos que invaden la acción política y en algunos casos las sustituyen. El caso del empresario de los medios y primer ministro italiano, Silvio Berlusconi es paradigmático.

La intolerancia es uno de los fundamentos de convivencia política. Tal como lo sostiene Cebrián (2004)

“Cuando desde el poder se dictan normas a la opinión pública sobre lo que interesa o lo que no; cuando la autoridad establece de forma autónoma qué es lo importante y lo marginal; cuando, con estólida impavidez, se denigra y descalifica al adversario; cuando el mando no solo es arrogante sino soberbio, no sirve a los ciudadanos sino que los adoctrina; cuando se cree poseedor de las respuestas justas a las preguntas justas, es señal de que comienza a contagiarse del espíritu de la inquisición.” (pp. 70)

La caída de los grandes relatos, tal como se sostuvo en párrafos precedentes, han originado una orfandad ideológica que atenta contra construcciones teóricas permanentes. A decir de Berman (1995) “la vida occidental parece estar derivando hacia un incesante aumento de entropía, hacia un caos económico y tecnológico, hacia un desastre ecológico y, finalmente, hacia un desmembramiento y desintegración psíquica” (pp. 15). Estos comportamientos facilitan la acción y tendencias excluyentes, lo cual crea audiencia para discursos redentoristas, mesiánicos y populistas.

Los acontecimientos, tal como lo sostiene Ramentol (2004) “no nacen de forma espontánea, al margen de los múltiples y complicados procesos políticos, económicos y sociales. Los procesos no se configuran sin la impronta fundamental de innovaciones científicas y tecnológicas” (pp. 15). Por otro lado, al decir de Prigogine, citado por Ramentol, nos estamos desplazando desde un mundo de certezas a un mundo de probabilidades” (pp. 15). La impronta del azar, de eventos sujetos a incertidumbre, contribuye a crear los climas propicios para la aceptación de discursos que aporten esperanzas al desencanto referido en el párrafo anterior. “El desconcierto y la perplejidad constituyen el argumento fundamental de muchos análisis sociales en el siglo XX, antes adaptados a los ciclos de la economía de mercado y a la inercia de la guerra fría” (pp. 18).

La caída del Muro de Berlín llevó a algunos pensadores a creer que esto significaba la victoria de la democracia y del capitalismo, confundiendo de manera tendenciosa, capitalismo y democracia. Se llegó a asegurar el fin de la historia, tal como lo anunció Fukuyama (1992), anunciando el derrumbe definitivo de las tiranías, tanto de derechas como de izquierdas, con el acceso definitivo al reino de las democracias liberales. Chomsky, citado por Ramentol, argumento que se trataba del fin de una historia, de esa historia, pero que ello implicaba la necesidad de iniciar la búsqueda de otra historia que capitalizara realmente un interés mayor con conceptos tales como justicia y libertad.

El discurso del Nuevo Orden internacional comenzó a perder su vigencia con las guerras de agresión hacia los países que se constituyeron en lo que los voceros estadounidense llamaron el “eje del mal.. Chomsky (2002) explica que:

“En cuanto al nuevo orden mundial, se parece demasiado al viejo, aunque con un nuevo disfraz. Se producen fenómenos importantes, especialmente la creciente internacionalización de economía, con todas sus consecuencias, incluyendo el agudizamiento de las diferencias de clase a escala global y la extensión de este

sistema a los antiguos dominios soviéticos. Pero no hay cambios sustanciales, ni se necesitan nuevos paradigmas para entender lo que está ocurriendo (...) Al igual que en el pasado, el privilegio y el poder no se someten voluntariamente al control popular o a la disciplina del mercado y por tanto, procuran debilitar la verdadera democracia y ajustar los principios de mercado a sus necesidades específicas.” (pp. 344).

La generación del clima de desencanto que evidenciaba Berman, está asociado a la carencia de alternativas teóricas en el accionar político que propendan a generar movilizaciones que presenten una alternativa real a los actuales esquemas de dominación. Los movimientos políticos que actualmente se mueven en el escenario mundial, usan diversos argumentos y asumen diversas posturas, pero en el largo proceso de acceder al poder y mantenerse en él, no presentan ningún reparo en la incoherencia de acciones y discursos que en última instancia, han cumplido con el cometido de instrumentalizar la acción política. Si tal como sostiene Crick (2001), “la política surge de la aceptación de limitaciones. El carácter de esta aceptación puede ser moral, pero más a menudo es simplemente prudente; es el reconocimiento del poder de otros grupos e intereses sociales, la consecuencia de la incapacidad de gobernar en solitario, sin mayor violencia o riesgo del que nuestro estomago es capaz de soportar” (pp. 22); es evidente que la política se encuentra en una hora menguada, donde la intolerancia, la exclusión del otro, los fundamentalismo y la instrumentación del poder político para el ejercicio de una nueva hegemonía, solo tiende a cambiar de rostro de las elites, pero en el fondo, la situación de las grandes mayorías sigue siendo una situación esencialmente igual, ahora sin el recurso, al menos subjetivo, de la creencia en los grandes mitos y en la posibilidad de tomar, tal como lo sostuviera Lukacs, el cielo por asalto.

6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

- Altuve, Guillermo (Enero, 9 de 2005). **Rebelión nacionalista en Perú**. Diario El Universal. Caracas. Venezuela.
- Alvarado, Ernesto. (Agosto, 15 de 2004). **Es grave la compra de votos a través de programas sociales**. Diario El Impulso. Barquisimeto. Venezuela.
- Arenas, Nelly y Gómez, Luis. **El imaginario redentor: de la Revolución de Octubre a la Quinta República Bolivariana**. Ediciones del CENDES. Caracas. Venezuela.
- Berman, Morris. (1995). **El reencantamiento del mundo**. Editorial Los Cuatro Vientos. Santiago de Chile. Chile.
- Bisquerra, Raúl (1989). **Métodos de investigación educativa**. Ediciones CEAC. Barcelona. España.
- Blanco Muñoz, Agustín. (Diciembre, 12 de 2004) **Poder chavista cavara su fosa**. Diario El Nacional. Caracas. Venezuela.
- (Enero, 02 de 2005). **¡Consuma tum est!** Diario El Nacional. Caracas. Venezuela.
- Boutros-Ghali, Boutros. (Diciembre, 5 de 2004). **Los nuevos guetos**. Diario El Nacional. Caracas. Venezuela.
- Cebrián, Julián (2004). **El fundamentalismo democrático**. Editorial Taurus. Buenos Aires. Argentina.
- Crick, Bernard. (2001). **En defensa de la política**. Editorial Tusquets. Barcelona. España.
- Chomsky, Noam. (2002). **El nuevo orden mundial (y el viejo)**. Editorial Crítica. Barcelona. España.

- Chua, Ami. (2003). **El mundo en llamas. Consecuencias de la globalización**. Editorial B. Barcelona. España.
- Dahbar, Sergio. (Mayo, 14 de 2000). **Seguidores de Martín Luther King diseñan nueva manera de oponerse al poder**. Diario El Nacional. Caracas. Venezuela
- Desiato, Massimo. (Abril, 7 de 2002). **Fascismo eterno**. Diario El Nacional. Caracas. Venezuela.
- Díaz, Sergio. (Enero, 2 de 2005). **Persiste la crisis de gobernabilidad**. El Nacional. Caracas. Venezuela.
- Fukuyama, Francis. (1992). **El fin de la historia y el último hombre**. Editorial Planeta. Bogotá. Colombia.
- Gómez, Luis. y Patruyo, Tania. (1999). **Entre la esperanza popular y la crisis económica: transición política en Venezuela**. Cuadernos del CENDES. Año 17. No. 43. Segunda época. Enero-abril. Caracas Venezuela,
- Lasch, Cristhofher. (1996). **La rebelión de las elites**. Editorial Paidós. Barcelona. España.
- Lévy, Bernard (2002). **Reflexiones sobre la guerra, el mal y el fin de la historia**. Ediciones B. Barcelona. España
- Kaldor, Mary. (2001). **Las nuevas guerras. Violencia organizada en la era global**. Editorial Kriterion Tusquets. Barcelona. España.
- Meza, Antonio. (Septiembre, 2004) **El populismo del presidente atropella ciertas formas de las libertades civiles**. El Nacional. 26-12-2004. Caracas. Venezuela.
- Rangel, Domingo Alberto. (2004). **Socialismo del siglo XXI**. Editorial Vadell Hermanos. Caracas. Venezuela.
- Rey, José, Silva Michelena, José (comp.) y otros. **Venezuela hacia el año 2000**. Editorial Nueva Sociedad. Caracas. Venezuela.
- Reyes Antonio y Núñez Elías. (Enero, 9 de 2005) **Al menos sesenta oficiales ocupan cargos públicos**. El Nacional. Caracas. Venezuela.
- Soto, Gregorio. (Febrero 22 de 2005). **América Latina debe anticiparse a emergencias de conflictos armados**. Diario El Nacional. Caracas. Venezuela.
- Schafenberg, Ernest. (Diciembre, 15 de 2002) **La comunicación como un hecho de guerra**. Diario El Nacional. Caracas. Venezuela.